

## **MENSAJE 135 1. AGOSTO. 2025**

« Yo te hablo, Mi querida niña, en el silencio de la noche, en el silencio de tu corazón; entregada a servir a tu Señor.

Ahora escúchame y pon atención: En la tristeza de la noche, donde todo es oscuridad y silencio, late un Corazón Amante que espera el resurgir del día y de la luz; espera en silencio y recoge las oraciones que, en el silencio de la noche y la intimidad del corazón, el mundo hace. Un Corazón Amante que espera y no desfallece, espera y cree que habrá un resurgir de la fe después de la oscuridad de la noche que vive el mundo. Un Corazón apasionado por el hombre que entregó hasta la última gota de Su Sangre preciosa por él<sup>1</sup>, y espera; y cree en el corazón del hombre cuando la Luz llegue<sup>2</sup> e ilumine cada rincón oscuro y limpie la ceguera del mal y la corrupción. Ese Corazón Amante espera en el silencio con tesón y perseverancia, aguanta cada noche y espera el nuevo día en el que la Luz hará resurgir la verdad y la fe en un mundo hostil a su Dios<sup>3</sup>, que se ha separado de Él y no Le quiere.

Hoy te digo: Es tarde, y la noche de los tiempos se cierne sobre este mundo de pecado. Ateneos a las consecuencias del mal y del pecado porque vuestros corazones están ciegos y no caminan por la Luz<sup>4</sup> sino en las tinieblas de la noche<sup>5</sup>.

---

<sup>1</sup> Mt 26, 27-28

<sup>2</sup> Jn 1, 4-9 ; 8, 12

<sup>3</sup> Jn 1, 10-11 ; 15, 18-25

<sup>4</sup> Eclo 17, 25-26 ; Jn 12, 35-36

<sup>5</sup> Prov 4, 19

Ahora te digo, que me lees en este Mensaje de salvación: Antes que el gallo cante<sup>6</sup> apagaré Mi Luz y vuestra ceguera será completa en un rigor de la noche como no habéis conocido ni conoceréis, porque estuve a tu puerta<sup>7</sup> y te llamé tres veces<sup>8</sup> y las tres me negaste, me ofendiste, huiste de Mí; en tu ceguera no me viste, no quisiste verme. La noche os cegará y en ella quedaréis si no me abrís y dejáis que, como Buen Lazarillo, os conduzca y os guíe.

Ahora te digo: Es tarde, no me buscas, no quieres Mi mano, no te dejas conducir y el tiempo no da para más espera; un día te lamentarás de tan dulce espera de tu Redentor a tu puerta y tu puerta cerrada que no quisiste abrir.

Escucha Mi voz en el silencio de tu corazón y ábreme, hijo de Mi Alma, ábreme por compasión antes que las tinieblas te invadan y sea imposible tu rescate, el rescate de tu alma<sup>9</sup>.

Yo te enviaré quien te guíe en Mi Nombre y tu verás a aquel pobre lazarillo, enviado por el Salvador, que te insta a agarrarte de la mano del Salvador<sup>10</sup> porque, hijos, los días están contados y la salvación está a tu puerta, pero dejará de estarlo cuando se cumplan los días del rescate y todo será muy difícil después. Ni

---

<sup>6</sup> Lc 22, 34

<sup>7</sup> Ap 3, 20

<sup>8</sup> Jn 21, 15-17

<sup>9</sup> Mt 20-28

<sup>10</sup> Lc 2, 11

los valientes y osados en la fe podrían resistirlo<sup>11</sup> si no envió el auxilio que los fortifique o los saque de tan Gran Tribulación<sup>12</sup>.

Por eso ahora te digo: Ven, ven en los días postreros a la Gran Tribulación, ven en el último rescate posible, en los días venideros, donde Yo te enviaré la luz, la luz que brillará en Mi Nombre y donde todas las almas de la Tierra serán convocadas en un último auxilio del Salvador.

Por eso ahora te digo: Ven, hijo, ven ahora, ven a Mí. Escucha, escucha a tu Salvador que te habla, que te insta al Amor y a la Verdad, a la Luz y al camino del Amor que lleva al Cielo<sup>13</sup>; vamos a recorrerlo juntos, Yo te llevaré de la mano aunque tus ojos no vean, Yo secaré tus lágrimas<sup>14</sup> por el rigor del camino que lacerará tu corazón, pero ven, hijo, ven, porque si no, no será posible tu salvación.

Los castillos se desploman<sup>15</sup>, los castillos del mundo, los que habéis construido en vuestra ceguera y no tendrán futuro, pero vosotros seguís poniendo toda vuestra ilusión y entusiasmo en cosas ficticias<sup>16</sup> que no tienen el mínimo rigor ni consistencia. Pero, hijos, que la Luz que no se extingue está llamando a la puerta de tu vida, deja de mirar a otro lado, a cosas efímeras y engañosas, déjate conducir por la Verdad y el Bien que llegará un día que ya no estaré a tu puerta y, entonces, ¿Qué harás cuando las

---

<sup>11</sup> Mt 24, 24

<sup>12</sup> Dan 12, 1 ; Mt 24, 21

<sup>13</sup> Jn 14, 6

<sup>14</sup> Mt 11, 28 ; Jn 16, 20

<sup>15</sup> Mt 7, 26-27

<sup>16</sup> Lc 12, 22-34

tinieblas invadan este mundo de mal y de pecado? ¿Dónde irás? ¿Dónde te cobijarás? ¿A dónde llamarás buscando tu salvación? Ahora, ahora es el momento o no lo habrá.

Yo te lo digo esta noche, esta noche llamo a tu puerta en un último intento de rescate.

Antes que las tinieblas te cieguen por completo y todo sea inútil contigo.

Antes que los poderes de este mundo corrompan lo último que quede en tu corazón de posibilidad para el Bien y la Verdad

Antes que sea tarde, te llamo en un último intento de rescatar tu alma. Ven, ven, hijo, ven ahora, ven a Mí.

En la tarde de los tiempos te llamé y te instruí en la Verdad y el Bien<sup>17</sup>, tus ojos no quisieron mirarme y tu corazón no me quiso escuchar, te diré: no te conozco, márchate<sup>18</sup>, y tus ojos serán privados de la Luz y tu corazón de la Verdad, porque será el último Juicio de Mi Amor por ti, y tu alma corrompida no me querrá ni escuchar, porque ya no me querrá ver ni escuchar, no habrá sitio en ti que quiera la Verdad; hasta ese punto corrompe el mal y el mundo, el demonio y la carne; hasta ese punto llegarás, hijo, si no tienes cuidado y te separas de las tinieblas y vienes Conmigo en el último intento de rescatar tu pobre alma que gime de dolor en ti, aprisionada por el mal del pecado. Pero tú, ríes y sostienes tu vida en tus manos con cara de orgullo y complacencia y no sabes que al mínimo soplo de tu Salvador tu vida caería

---

<sup>17</sup> Prov 4, 11

<sup>18</sup> Mt 7, 23

desplomada en la muerte y el olvido. Es tu Dios Quien te sostiene<sup>19</sup> en la vida y abre tus ojos cada día a la luz del nuevo día; es tu Dios Quien te regala la vida cada día, pero tú la crees tuya y la aprisionas entre tus manos de maldad y perversión.

Por eso te digo: Ahora, ahora es el momento de cambiar tu camino o no lo habrá porque las tinieblas cegarán tu luz, la tuya, la que el mundo te dio y tú cogiste, rechazando la Luz verdadera que Dios te ofrecía en un intento de Amor de sacarte de la perdición. Ahora, hijo, ahora o no habrá ya momento posible de sacarte de la perdición de este mundo, en la que has caído por tu propia voluntad<sup>20</sup>.

Ahora recoge el ganado y ciérralo en el aprisco, tu trabajo ha terminado. Ahora tu trabajo y tu misión es esperar<sup>21</sup>, esperar el Gran Día que ha de llegar<sup>22</sup>. Deja ya todo cuidado del mundo<sup>23</sup>, toda satisfacción del mundo, él no te lo dará porque no lo tiene; y recibe de Mí la Salvación que salta a la Eternidad<sup>24</sup> ».

---

<sup>19</sup> Dt 32, 39 ; Is 41, 10

<sup>20</sup> Dt 30, 15-20

<sup>21</sup> Sal 27, 14 ; Sal 130, 5-8

<sup>22</sup> 1Tim 6, 14 ; 2 Tim 4, 8

<sup>23</sup> Sant 4, 1-2

<sup>24</sup> 2Tim 2, 8-13